

la ventana indiscreta

EL FUTURO ESTA EN LA CALLE

HABLAR del Partido Comunista Español no equivale tanto a rememorar un pasado como a contemplar, con serenidad, un posible futuro. Madrid vive estos días una curiosa "dominación roja" que se advierte, sin esfuerzo alguno, en sus fachadas y muros, donde, junto a la inicial orgía de los chafarrinones, acaba de multiplicarse, como en el milagro de los panes y los peces, la sonriente imagen de Santiago Carrillo. Es una prueba, tan evidente como admirable, de los rendimientos de su aparato propagandístico. Por otra parte y en relación con la idea de dominio, ¿no es el comunismo quien retiene, sine die, al Presidente del Consejo de Estado, señor Oriol Urquijo?. El secuestro puede corresponderse, también, con esta magna maniobra de agitación popular.

Santiago Carrillo ha sido procesado por asociación ilegal, de donde pudiera deducirse que la amnistía le tocó en la frente y borró, porque de borrar se trataba, el tortuoso y sangriento pasado del Secretario General de PCE. ¡Lástima que la amnistía no pueda alcanzar a don Antonio María de Oriol y Urquijo; pero con eso ocurre lo que con la abolición de la pena de muerte: que el Estado la suprima de sus Códigos, pero los asesinos, no. A lo que iba: Santiago Carrillo tendrá que responder de un supuesto delito de asociación ilegal y, apenas conocida la noticia, un voluntarioso grupo de abogados, ¡entre ellos el intrépido Ruiz Jiménez!, se ha movilizado en su auxilio, a la vez que seis mil intelectuales, Victoria Vera al aparato, estampan sus firmas en inmaculados pliegos para clamar por la libertad del cautivo... La operación ha sido perfecta: prescribe lo imprescriptible; y la detención, "¡pelillos a la mar, hombre!", desencadena, tal y como estaba previsto, un despliegue publicitario sin precedentes.

No hay duda: hablar de marxismo-comunismo o de comunismo-marxismo, es hablar, resueltamente, del futuro. Los abogados y los "intelectuales" saben muy bien lo que hacen: verlas venir, que diría cualquier castizo; porque tampoco vale equivocarse en esto: establecer distinciones entre lo uno y lo otro, no es fácil. Por eso he admirado la sinceridad de Pablo Castellano, que acaba de afirmar, en "Interviú", que "un marxista que renuncie a la dictadura del proletariado es como un físico que no cree en la ley de la gravedad". Todo entra en la técnica de la dialéctica, cuyo método se aplica según las circunstancias mutables. En España, vease la calle, pregúntese a Oriol Urquijo, la mutación puede estar a la vuelta de la esquina. Ese día veremos, ya sin sorpresas, la otra cara del método dialéctico y nos quedaremos, quiérase o no, con el dogma inapelable de la fuerza.

Antonio IZQUIERDO